

EN MEMORIA DE VÍCTOR CODINA, UNA RELECTURA DE SU PNEUMATOLOGÍA DESDE AMÉRICA LATINA Y UNO DE SUS SUEÑOS DE VIEJO TEÓLOGO

*Isabel
Corpas de Posada¹*

Resumen

En memoria de Víctor Codina, S.J., referente obligado de la teología latinoamericana, comparto una relectura de su pneumatología desde América Latina, contexto desde el cual reconoce y afirma que “el Espíritu del Señor sopla desde abajo”, como reza el título de uno de sus libros. Y, como teóloga que soy, completo dicha relectura con uno

de los sueños eclesiológicos de la síntesis teológica acerca de la ordenación de mujeres que plantea en el sueño dedicado a la ministerialidad eclesial de su libro *Sueños de un viejo teólogo. Una Iglesia en camino*, que sintonizan con el planteamiento central de su teología del Espíritu, comoquiera que los dos escritos comparten el método de la teología latinoamericana de la liberación, que parte desde abajo, desde las periferias, desde las y los vulnerables, como lugar teológico.

Palabras clave: Pneumatología, eclesiología, ministerialidad, periferia, ordenación de mujeres.

Alcanzó a llegar a tiempo a la celebración celestial de Pentecostés para constatar que el Espíritu actúa “desde los pobres, desde abajo, desde la periferia, desde el reverso de la historia, desde el margen”², como lo había escrito en su aporte latinoamericano a la pneumatología tradicional en la que expresaba su propia experiencia. Y fue lo que pensé al recibir la noticia de la partida hacia la casa del Padre, el pasado 22 de mayo, de Víctor Codina, S.J. (Barcelona, 1931-2023), un referente para la teología latinoamericana de la liberación. En la celebración de la Pascua y del Pentecostés del padre Codina, y en memoria de su compromiso con el pueblo empobrecido de América Latina, su patria adoptiva desde 1982, me propongo recordar

¹ Licenciada (1975), Magíster (1977) y Doctora (1984) en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Profesora en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (1977-1997) y de la Universidad de San Buenaventura (2000-2010) de Bogotá. Autora de libros y artículos publicados sobre teología. Actualmente investigadora independiente. Miembro de Amerindia Colombia, de la Asociación Colombiana de Teólogas y de la Red de Teólogos y Teólogas Javerianos. Madre de cinco hijos y abuela de doce nietos. <https://orcid.org/0000-0003-4584-6002>

² Codina, *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*, 5.

y repasar algunos títulos de su extensa producción que sentí la necesidad de volver a leer y saborear teológicamente.

No me corresponde hacer memoria de su trayectoria teológica y pastoral que otras u otros sabrán hacer mejor que yo. Sin embargo, forzoso es traer al corazón, además de los libros leídos, otras intervenciones de Víctor Codina que pude seguir atentamente en nuestra común caminata amerindia, como sus conferencias, ya que tuve oportunidad de oírlas personalmente en los congresos de teología latinoamericana convocados por Amerindia³, en uno de las cuales recuerdo haberle oído decir “que el Espíritu no ha actuado desde arriba, desde el poder, sino desde abajo, pero que cuando coincide la respuesta al Espíritu en quienes detentan la responsabilidad de dirigir la Iglesia y en quienes se deciden a cambiarla, esta sinergia es el auténtico kairós que esperamos se concrete en esta primavera eclesial”⁴.

Me propongo entonces, abordar en un primer momento, sus escritos de pneumatología latinoamericana⁵ con los que tuve oportunidad

de entrar en contacto, años atrás, cuando andaba en búsqueda de una teología del Espíritu Santo y que, al volverlos a leer, me detengo en el método de la teología de la liberación que sustenta su proceder teológico y al que se refiere en el último de sus libros de pneumatología, *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*; en un segundo momento, lo que no podía faltar dada mi condición de mujer y de teóloga, me ocupo brevísimamente de la opinión de Codina sobre la ordenación de mujeres en su hermosa y completísima síntesis teológica *Sueños de un viejo teólogo. Una Iglesia en camino*⁶.

La pneumatología latinoamericana “desde abajo” en la reflexión teológica de Víctor Codina

Su libro pionero sobre el Espíritu, *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa*, lo escribió Víctor Codina en la última década del siglo pasado. Respondía a una demanda creciente en ambientes académicos y pastorales respecto a la ausencia en la producción teológica de una teología del Espíritu. Según su autor, *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa* no es “un tratado sistemático sobre el Espíritu Santo [...] Se trata más bien de un ensayo de teolo-

el Espíritu. Una iniciación a la pneumatología. El Espíritu del Señor actúa desde abajo.

⁶ Codina, *Sueños de un viejo teólogo. Una Iglesia en camino.*

³ Congreso Continental de Teología. San Leopoldo, octubre de 2012; II Congreso Continental de Teología. Belo Horizonte, octubre de 2015; III Congreso Continental de Teología. San Salvador, agosto de 2018.

⁴ Corpas de Posada, Hernández y Hernández Pico, “Frutos que el Espíritu nos ofrece hoy”.

⁵ Codina, *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa. No extingáis*

gía narrativa”⁷. Propiamente, como lo indica el subtítulo del libro en el que recorre su itinerario teológico personal y generacional, como también eclesial, para descubrir, por una parte, “el hilo misterioso desde donde todo se teje y entreteje” y, al mismo tiempo, en los hilos narrativos, la presencia y la acción “del Espíritu del Señor en la Iglesia y en la historia”⁸.

Ahora bien, lo que pretendo resaltar es que ya entonces Codina tenía claro que había que leer la historia “desde el revés de la trama”, como también que “es importante decir desde dónde se hace la teología”, concluyendo, por eso, que hacer teología desde América Latina –concretamente “desde Bolivia, desde Santa Cruz de la Sierra”, como era su circunstancia personal– es “hacer teología desde el reverso de la historia” y, consiguientemente, que “hacer teología desde los pobres es optar por un lugar teológico privilegiado”⁹.

En su segundo título en el campo de la pneumatología, *No extingáis el Espíritu. Una iniciación a la pneumatología*, Codina precisa una vez más y en continuidad con su escrito anterior, que “es una meditación hecha desde el reverso de la historia, desde la periferia, donde continuamente las sombras se alargan”, y desde donde justifica

por qué “esta pneumatología no podrá ser esencialista, abstracta, neutra o ahistórica, sino que quedará afectada por el clamor del Espíritu, que con sus gemidos pide liberación de toda esclavitud”¹⁰, repitiendo su planteamiento respecto al lugar teológico desde el cual reflexiona sobre la presencia y la acción del Espíritu.

Este lugar teológico lo confirma en su tercer libro, *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*, que dedicó “a Francisco, elegido obispo de Roma desde el fin del mundo”¹¹ y en el que tras reconocer “en la vida eclesial una cierta asfixia interior, una falta de vitalidad” que atribuye a “un olvido del Espíritu”, se pregunta “si desde el mundo de los pobres, concretamente desde América Latina, es posible aportar algo a la pneumatología tradicional”¹², a la que ya había hecho valiosa contribución. En este libro, Codina recorre algunos de los momentos eclesiales que él llama estelares, refiriéndose a los que la teología denomina kairós y en los que el Espíritu hace irrupción para renovar la Iglesia:

Todos estos momentos favorables y de gracia que se han ido manifestando a lo largo de la historia de la Iglesia son, sin duda, fruto del Espíritu del Señor, que continuamente mueve a la Iglesia hacia la conversión al evangelio, hacia el segui-

⁷ Codina, *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa*, 25.

⁸ *Ibíd.*, 26.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*, 15.

¹¹ Codina, *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*, 4.

¹² *Ibíd.*, 5.

miento de Jesús de Nazaret, hacia la plenitud escatológica del reino.¹³

Y precisa, además, que son también, tiempos “de gracia y de especial bendición del Señor”, comoquiera que “toda verdad, toda gracia, toda renovación de la vida cristiana es fruto del Espíritu”¹⁴. Desde esta interpretación, califica los documentos de Medellín y Puebla, en su recepción del concilio Vaticano II, como momentos estelares de la Iglesia latinoamericana: esta irrupción del Espíritu en Medellín, “acontece discerniendo los signos de los tiempos, escuchando el clamor del pueblo pobre y explotado que busca liberación. El Espíritu actúa desde abajo, desde los y las pobres, desde la periferia de la historia y de la Iglesia, desde la base”¹⁵. En Puebla, recuerda Codina, “discernimos la presencia del Espíritu que clama desde abajo, desde los pobres, desde situaciones de caos y de muerte para generar vida, en un movimiento pascual”¹⁶.

Tras repasar estos y otros momentos estelares de la Iglesia latinoamericana, Codina llega a la misma conclusión que recorre en sus escritos pneumatológicos: Y en todo ello discernimos la presencia del Espíritu que clama desde abajo, desde los pobres, desde situaciones de caos y de muerte para generar vida, en un movimiento

desde este lugar teológico, desde abajo y desde la periferia, podemos leer y enriquecer la tradición bíblica, patrística y teológica de la fe de la Iglesia en el Espíritu Santo y discernir el futuro.¹⁷ [...] Pero lo que hemos de discernir es cómo ha actuado este Espíritu, desde dónde, a partir de quiénes, con qué medios. Parece claro que el Espíritu ha actuado en América Latina en estos años no desde el poder, ni desde el centro, ni desde arriba, sino desde abajo, desde la periferia, desde la impotencia, desde los últimos (*es-chatoi*), desde la noche oscura y el caos, desde los crucificados de la historia.¹⁸

Cabe anotar que en este libro Codina justifica metodológicamente sus anteriores afirmaciones acerca de la acción del Espíritu desde abajo. Lo que resulta evidente, comoquiera que su reflexión sigue el método de la teología de la liberación, a la que se refiere en repetidas ocasiones, no sin antes recordar la teología de los signos de los tiempos que Vaticano II acogió como “una nueva metodología teológica, que no procede desde arriba, ni necesariamente desde la fe, ni tampoco desde unos principios generales teóricos, sino desde la realidad”¹⁹. Recuerda, también, que “la reflexión teológica que se ha llamado ‘teología de la liberación’ es la primera teología original hecha desde América Latina

¹³ *Ibíd.*, 10.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*, 16.

¹⁶ *Ibíd.*, 17.

¹⁷ *Ibíd.*, 17.

¹⁸ *Ibíd.*, 28.

¹⁹ *Ibíd.*, 10.

y no puramente reflejo de la teología europea"²⁰, anotando cómo "América Latina había vivido siempre en dependencia teológica de Europa"²¹, y señalando, además, que la teología de la liberación "es la reflexión que surgió de forma original en América Latina acompañando el proceso liberador"²².

En cuanto al método de la teología de la liberación y, por consiguiente, de su proceder teológico, menciona en su libro cuál es el punto de partida, cuál es la metodología, cuáles son las mediaciones, cuál es la experiencia fundante y cuál es el punto de llegada. Para Codina, el punto de partida, como lo evidencia su proceder teológico, es "la lectura creyente de la realidad"²³, que en América Latina se realiza "desde la situación de pobreza injusta que sufre el continente" y con "la metodología del ver-juzgar-actuar"²⁴. Lo que plantea cuáles son las mediaciones: "la teología latinoamericana ha comenzado siempre por lo que se llama la mediación socio-analítica, es decir, por el análisis social de la realidad"²⁵; "la mediación hermenéutica, centrada en la Palabra de Dios y la fe, que constituye la clave de bóveda de la reflexión teológica liberadora"²⁶; y "la mediación práctica o praxis, es el término final de

toda teología de la liberación", en cuanto "reflexión que nace de la práctica y desemboca en una nueva práctica transformadora de la realidad"²⁷.

Completa su repaso metodológico con su referencia a "la experiencia fundante de la teología de la liberación, de la cual brotará y sin la cual no hubiera sido posible que naciese la teología de la liberación" y que, precisa Codina, es "la misteriosa presencia del Señor crucificado en los rostros de los crucificados de este mundo"²⁸, señalando, además, que "la teología de la liberación también nace de una experiencia espiritual muy peculiar: Jesús en el pobre, en la línea de la narración del juicio final de Mt 25,31-46"²⁹. En síntesis, la teología de la liberación es "una teología que parte de la vida, de la historia, y vuelve a la praxis histórica, después de haberse confrontado con la Palabra de Dios"³⁰.

Codina da un paso más al referirse a cambios necesarios en la teología de la liberación para responder a los actuales cambios sociales y culturales, y propone "completar el análisis social, económico y político con el análisis antropológico, cultural, de género, ecológico y religioso", como también "completar los aportes válidos de la razón ilustrada con los de la ra-

²⁰ *Ibíd.*, 28.

²¹ *Ibíd.*, 113.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*, 8.

²⁴ *Ibíd.*, 10.

²⁵ *Ibíd.*, 124.

²⁶ *Ibíd.*, 126.

²⁷ *Ibíd.*, 128.

²⁸ *Ibíd.*, 114.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *Ibíd.*

zón simbólica, que es más amplia y polisémica”, reconociendo que “en términos de género, la Ilustración moderna, tanto la primera como la segunda Ilustración, ha sido sumamente patriarcal y androcéntrica”, mientras que “la tercera Ilustración introduce elementos más femeninos, ecológicos y holísticos”³¹. Y agrega que la apertura a la razón simbólica traería importantes consecuencias teológicas y eclesiales: “se trata de considerar a la mujer, a las culturas, a las religiones y a la tierra, no puramente como objetos de opresión, sino como sujetos activos, con nuevas propuestas y nuevos paradigmas”, vale decir, como “nuevos lugares humanos y teológicos de gran riqueza, que ofrecen opciones alternativas a las tradicionales”³².

Pero también se pregunta “por el lugar que ocupa la pneumatología en esta clave teológica liberadora”³³. A lo cual responde,

... que la teología de la liberación nace de una experiencia espiritual ligada a la opción por los pobres y la justicia; que las experiencias cristianas que están en la base del proyecto liberador son experiencias del Espíritu; que el Espíritu es el que hace nacer la Iglesia desde el pueblo, el que alienta las comunidades de base, el que posibilita seguir a Jesús hasta el martirio, el que anima la fe del pueblo pobre y su lucha cotidiana por un mundo más justo,

el que alimenta las opciones de la vida religiosa inserta, los compromisos de los laicos y mujeres por su pueblo, la acción pastoral de los grandes pastores y obispos latinoamericanos al servicio de los más pobres, el martirio. En este sentido, la liberación es liberación con Espíritu (J. Sobrino).³⁴

El sueño de Víctor Codina sobre la ordenación de mujeres en una Iglesia sin exclusiones

Para su libro *Sueños de un viejo teólogo. Una Iglesia en camino*, Codina se inspira en las palabras de Joel del discurso de Pedro el día de Pentecostés: “Sucederá en los últimos días, dice Dios: yo derramaré mi Espíritu sobre todo mortal, profetizarán tus hijos y tus hijas, y tus ancianos soñarán sueños y tus jóvenes verán visiones” (Jl 3,1; Hch 2,14-17), argumentando que “una de las misiones de los ancianos es tener sueños, soñar mucho, y que esto puede estar ligado al Espíritu”³⁵ y reconoce que “la cercanía a la escatología confiere a los ancianos una luz especial y una gran libertad y serenidad para expresarse sin miedo”³⁶.

En doce sueños eclesiológicos, que tienen como trasfondo su discurso teológico sobre la acción del Espíritu desde abajo, y el método de la teología de la liberación que,

³¹ *Ibíd.*, 125.

³² *Ibíd.*, 126.

³³ *Ibíd.*, 119.

³⁴ *Ibíd.*, 119.

³⁵ Codina, *Sueños de un viejo teólogo. Una Iglesia en camino*, 119.

³⁶ *Ibíd.*, 163.

a su vez, parte desde abajo, Codina discurre por la experiencia cristiana como experiencia bautismal y de ser Iglesia, cuestionando en repetidas ocasiones el clericalismo que identifica la Iglesia con la jerarquía³⁷ y que explica la pasividad del laicado y "mucho más para las mujeres laicas"³⁸, afirmando que "el clericalismo olvida que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios (cf. LG 9-14) y no solo a unos pocos"³⁹. Por eso introduce su segundo sueño, el que trata de los ministerios, con la siguiente declaración:

Frente a la visión eclesial dual que distingue en la Iglesia jerarquía y laicado, proponemos volver a la visión eclesial primitiva, que considera a la Iglesia como una comunidad con ministerios y carismas que brotan de las dos misiones trinitarias, la de Cristo y la del Espíritu.⁴⁰

Esta visión eclesial da pie a Codina para soñar en el ministerio ordenado de mujeres, aclarando que "esta cuestión tan debatida también forma parte de mis sueños"⁴¹ a pesar de las prácticas históricas de la Iglesia y de los pronunciamientos del magisterio pontificio que harían pensar "que las puertas para el ministerio femenino están cerradas definitivamente"⁴².

En su sueño sobre el ministerio ordenado de mujeres, Codina opina que "la Iglesia católica mantiene una tradición de jerarquía exclusivamente patriarcal [que] constituye, en la sociedad actual, un antisigno, un ejemplo de machismo institucional, quizá la estructura más machista de la sociedad"⁴³. y que "la exclusión de la mujer de la estructura jerárquica de la Iglesia es una contradicción con los valores humanos y bíblicos de la igual dignidad de la mujer y un contra-testimonio que las mujeres católicas perciben como un escándalo, ya que ellas experimentan la exclusión de la mujer de la estructura jerárquica como algo tremendamente machista, patriarcal y clerical"⁴⁴. Recuerda que "expertos biblistas consultados por la Santa Sede habían afirmado que desde el punto de vista bíblico no hay argumentos ni a favor ni en contra de la ordenación de la mujer"⁴⁵.

Opina, también, que "la ordenación de mujeres sería una apertura a los signos de los tiempos, una respuesta a tantas mujeres y teólogas que claman por la igualdad eclesial y ministerial de la mujer en el Pueblo de Dios. Sería un signo de una Iglesia inclusiva, no excluyente"⁴⁶, con una salvedad o llamado de atención para las mujeres, que es el peligro de clericalización que atemoriza al papa Fran-

³⁷ Cf. *Ibíd.*, 335.

³⁸ *Ibíd.*, 393.

³⁹ *Ibíd.*, 401.

⁴⁰ *Ibíd.*, 438.

⁴¹ *Ibíd.*, 650.

⁴² *Ibíd.*, 655.

⁴³ *Ibíd.*, 676.

⁴⁴ *Ibíd.*, 681.

⁴⁵ *Ibíd.*, 673.

⁴⁶ *Ibíd.*, 691.

cisco: "Siempre que las mujeres no quieran prolongar la imagen prepotente y patriarcal de tantos ministros actuales"⁴⁷. Y cierra así Codina este sueño eclesial: "Sueño con una Iglesia diferente, sin exclusiones de ningún tipo, con igualdad de derechos y obligaciones para todos los bautizados y bautizadas"⁴⁸.

Bibliografía

Codina, Víctor. *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa*. Santander: Sal Terrae, 1997.

_____. *No extingáis al Espíritu. Una iniciación a la pneumatología*. Santander: Sal Terrae, 2008.

_____. "El Espíritu del Señor llena el universo. Una reflexión desde América Latina". *Concilium* 343 (sep/2011): 149-159.

_____. *El Espíritu del Señor actúa desde abajo*. Maliaño (Cantabria): Sal Terrae, 2015.

_____. *Sueños de un viejo teólogo. Una Iglesia en camino*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2017. Edición Kindle.

Corpas de Posada, Isabel; Juan Luis Hernández; y Juan Hernández Pico. "Frutos que el Espíritu nos ofrece hoy". En *Iglesia que camina con los pobres. Vol. I. Ponencias y reflexiones del II congreso Continental de Teología*. Montevideo: Fundación Amerindia, 2016.

⁴⁷ *Ibíd.*, 694.

⁴⁸ *Ibíd.*, 692.